

CAPÍTULO N° 8

LA ORACIÓN - I

1).- **Es una necesidad aprender a orar.**

Es una necesidad aprender a orar ya, que el enemigo de Dios ha tratado por todos los medios desde el comienzo de confundir y complicar lo más sencillo y hermoso que el Señor ha hecho para nosotros, La Oración. Por eso los discípulos al ver los maravillosos resultados de Jesús en la oración le pidieron que les revelara su secreto en cuanto a la oración lo cual estudiaremos a continuación. **Lucas 11:1-4.** *“Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Y les dijo: Cuando oréis, decid:”*

2).- **La oración no es repetitiva.**

No es la voluntad de Dios que la oración sea repetitiva y que nosotros repitamos “El Padre Nuestro” cada vez que vayamos a orar, en Mateo 6:7 se nos aclara sobre las constantes repeticiones, que no tienen sentido delante de Dios, ya que nuestro Padre en el cielo quiere que nos acerquemos a él, hablándole con nuestras propias palabras, con la originalidad que él ha puesto en cada uno, no hay oración más hermosa para Dios como aquella de un corazón sincero y amoroso. ¿Se imagina Ud. la decepción de un Padre si su Hijo se acerca todos los días y en vez de hablar con el normalmente, le lee siempre un mismo texto escrito por un desconocido? El propósito de Jesús al darnos ésta oración es enseñarnos todos los elementos que debe contener toda oración eficaz. **Mateo 6:7** *“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.”*

3).- **“Padre nuestro que estas en los cielos”.**

La oración está basada en nuestro parentesco con Dios y en nuestra actitud hacia él, por eso comienza con “Padre Nuestro”, si Ud. como hemos visto en un capítulo anterior, no se ha hecho hijo de Dios a través de Jesucristo, su oración no será escuchada, Dios solo oye la oración de sus hijos, de otro modo comenzaría por ej. “Creador Mío” en vez de lo cual comienza “Padre Nuestro”. Esto indica que como Padre le queremos y tiene todos los privilegios y autoridad que un padre tendría sobre sus hijos (cuidarnos, amarnos, corregirnos, castigarnos, etc.). La ubicación “que estás en los cielos” indica sin lugar a dudas a quien nos estamos dirigiendo, también su posición privilegiada en el pináculo del universo y del poder lo cual nos garantiza que tiene la capacidad de darnos todo lo que podamos necesitar de él.

“Santificado sea tu nombre”. Otro elemento que no puede faltar en una oración es santificar el nombre de Dios, primero con nuestra actitud de respeto y reverencia, después con nuestras palabras debemos reconocer en humildad nuestra posición delante de él, su Grandeza, su Santidad, su gran Poder y darle gracias por todas las cosas que el ha hecho y hará por nosotros. **Lucas 11:2.**

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra”. Esta anhelante solicitud nuestra siempre debe estar en nuestras oraciones, pidiéndole a Dios que reine pronto

en esta tierra para que así la paz y el amor llene la tierra y su gloria descienda sobre nosotros, de esta manera nos unimos en propósito con el Señor, pues esa es su voluntad para ésta tierra y estaremos persiguiendo un mismo fin junto con él. Como podemos ver hay mil maneras de pedir al Señor este propósito, en los diferentes aspectos de la vida.

“El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. El pan nuestro de cada día simboliza todas nuestras necesidades incluyendo por supuesto la comida, pero en primera instancia nuestra necesidad espiritual, para el cristiano de allí dependen fundamentalmente todas las demás cosas y ese alimento espiritual nos lo da el Señor cada día a través de la oración y la lectura de la palabra de Dios, que es el alimento del espíritu y ese alimento debemos buscarlo “cada día” pues la bendición que el Señor nos dio ayer, no sirve para hoy, él tiene siempre cada día nuevas y hermosas bendiciones, tipo de esto es el maná que los Israelitas recogían en el desierto, era para cada día y si lo guardaban para mañana, amanecía dañado. La voluntad de Dios es que el mismo énfasis que ponemos al alimentarnos corporalmente cada día lo pongamos en fortalecernos espiritualmente ya que de otra manera nos debilitaríamos y nos agobiarían los problemas y dificultades de la vida. Otro aspecto de esta petición es la provisión de nuestras necesidades materiales, muchas personas son incapaces de pedirle a Dios cosas terrenales, como si fuera algún pecado, pero el Señor cuida de nosotros en todos los aspectos de la vida y él sabe, de qué tenemos necesidad, así que podemos pedirle confiadamente aquellas cosas que nos hacen falta en nuestro diario vivir y Dios nos las suplirá, mucho más abundantemente de lo que pensamos o creemos.

“Y perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben”. Esta es una suplica a Dios que está basada en nuestra actitud personal ya que pedimos perdón, respaldados en que también nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido. Si nosotros no hemos perdonado, es en vano que pidamos perdón, pues tenemos una aclaratoria en Mateo, que nos dice que Dios sólo perdona si nosotros también lo hemos hecho ya, así que la única manera de que nosotros podamos descansar de toda la carga del pecado y alcanzar la paz con Dios, es perdonar a todos los que de una manera u otra nos hayan ofendido, por grande que haya sido la ofensa y así dejarlo todo en las manos del Señor. **Mateo 6:14-15**. *“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.”*

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”. Dios no tienta a nadie, pero dice la escritura que el diablo (diablo, significa acusador) nos acusa delante de él, así que debemos estar alertas y no dar lugar a nuestro acusador para que tenga algún argumento en contra nuestra delante del Señor. También es nuestro deber incluir en cada oración, nuestra petición de protección divina, pues Dios quiere hacerlo, pero de acuerdo a las leyes espirituales nosotros debemos de pedirlo para que así podamos recibir. Entendamos esto, no recibiremos las cosas particulares que necesitamos, sino las pedimos a Dios, así actúa el Señor.